

Notas para la presentación de los libros de Carlos Chimal:

***Futurama y Fábrica de Colores.***

Librería del Fondo de Cultura Económica “Magda Portal, “

Lima 17 de agosto de 2018

Francisco Sagasti

*Introducción*

- Gracias por la invitación. Es un gran gusto y privilegio comentar los textos de un autor poco usual, que es capaz de vincular los mundos de la ciencia y el arte.
- He tenido la oportunidad de leer dos de sus libros: *Fábrica de Colores*, una biografía del inventor mexicano Guillermo Gonzáles Camarena, y *Futurama*, una colección de dieciséis ensayos sobre la evolución de las interacciones entre ciencia y literatura.
- El primero de ellos, *Fábrica de Colores*, me hizo reflexionar sobre un tema y recordar una anécdota. La reflexión consiste en constatar, una vez más, que el talento y la creatividad están distribuidos por todo el mundo, y que sólo es necesario crear las condiciones adecuadas para hacer que florezcan. Este fue el caso de Gonzáles Camarena; si bien sus inventos no llegaron a tener el éxito comercial que merecían, demostró que es posible innovar en los países en desarrollo y ponerse a la vanguardia en industrias tan complejas como la televisión a colores.
- La anécdota se refiere a un amigo de Gonzáles Camarena, quien además de inventor era un músico destacado. El amigo era Luis Herrera de la Fuente, eximio pianista y director de orquesta, quien dirigió por muchos años la Orquesta Sinfónica Nacional del Perú, y a quien vi y escuché en muchas oportunidades durante mis años de estudiante. Nunca pensé que tendría una vinculación tan estrecha con uno de los más creativos inventores de América Latina como lo fue Gonzáles Camarena, y me hizo pensar en la manera en que debemos relacionar las artes y las ciencias.
- Por su parte, *Futurama* es una demostración de erudición y capacidad reflexiva, que me hizo tomar consciencia de cuanto me falta leer para llegar a ser una persona informada en el campo de las interacciones entre ciencia y literatura. La manera magistral y entretenida en que el Dr. Chimal aborda las obras de una

gran diversidad de autores, tanto estrellas literarias como luminarias de la ciencia, abarcando los últimos cinco siglos, nos motiva a buscar y leer textos que no conocíamos o no habíamos considerado importantes.

- Encuentro muy acertada y atractiva la forma en que aborda el mundo de la ciencia ficción, cubriendo a varios de mis autores favoritos, en particular Stanislaw Lem, si bien extraña referencias a los trabajos de Samuel Delany, William Gibson, Neal Stephenson y Ursula le Guin, que con seguridad el Dr. Chimal ha mencionado en otros textos no incluidos en *Futurama*.
- Quisiera dejar estas observaciones preliminares aquí, para luego de escuchar al Dr. Chimal, plantear algunas ideas sobre las interacciones entre la ciencia, las humanidades y las artes en nuestro tiempo, durante el cual la inteligencia artificial se expande y empieza a invadir todos los campos de la creatividad humana.

#### *Ciencia, tecnología, humanidades y arte*

- Me parece importante destacar lo que dice el Dr. Chimal acerca las interacciones entre arte y ciencia en nuestro tiempo:

*“A principios del siglo XXI la imaginación se había vuelto rehén de dos autorreflexiones academicistas, cada una reflejo del estado en que se encontraban la ciencia, institucional, la academia universitaria y el arte. Es decir: la imaginación artística había sido disecada por una pseudociencia literaria, mientras que la ciencia se hallaba contaminada por la metáfora y la intención, propias de los versos y las novelas. Las aguas subterráneas estaban revueltas; tal vez las paredes de esos vasos comenzaban a desmoronarse. Pero no fue así, cada una reencontró su camino.” (p.100).*

- El que la imaginación artística y la reflexión científica hayan encontrado sus propios caminos, asentándose cada una a su manera como sugiere el Dr. Chimal, ha permitido su interacción genere nuevas formas artístico-científicas de expresar la creatividad y la imaginación humana. En particular el uso de tecnologías de la información ha logrado amplificar las capacidades de la mente humana, algo que se vislumbro desde los tiempos del pionero de la computación Charles Babbage y de su discípula Ada Lovelace. para quien “el motor analítico

de Babbage teje patrones algebraicos tal como el telar de Jacquard teje flores y hojas,”

- Con los enormes avances en las ciencias y tecnologías de la información ahora es posible apalancar la creatividad humana en forma extraordinaria. Existen programas de computadora para componer música, crear poemas, escribir obras de teatro, y aún para diseñar coreografías. Si bien ha surgido el temor de que la inteligencia artificial llegue algún día a superar y reemplazar la inteligencia humana (la hipótesis de la “Singularidad” de Ray Kurzweil), considero es más adecuado pensar que ofrecen un nuevo dominio, un nuevo ámbito para el ejercicio de las facultades humanas, en el cual la inteligencia humana y la artificial se alimentan y potencian mutuamente.
- Acabo de terminar un artículo académico que reseña medio siglo de esfuerzos para diseñar coreografías con computadoras, desde los pasos iniciales a mediados de los años sesenta del siglo pasado (incluyendo el diseño y puesta en escena que hicimos con un colega en 1968), hasta la manera en la cual redes neuronales, lenguajes de computación, sensores de movimiento, y sistemas de luces automatizados se combinan en la actualidad para ofrecer nuevas experiencias y formas de expresión estéticas a espectadores, coreógrafos y bailarines.
- Extrapolando a partir de las apreciaciones que hace el Dr. Chimal sobre ciencia y literatura en su libro *Futurama*, quisiera aventurarme a decir que los próximos decenios verán nuevas maneras de vincular el conocimiento científico con las artes y humanidades. Las generaciones futuras serán testigo de extraordinarias síntesis creativas, en las cuales el ingenio artístico y el conocimiento científico, la creatividad estética y la investigación rigurosa, se complementarán mutuamente dando origen a nuevas maneras de expresar la esencia de lo que es y será nuestra condición humana.